

TERCERA PARTE
Culturas neolíticas y otras civilizaciones



Stonehenge

SECCIÓN PRIMERA
Culturas megalíticas

Contenido de esta sección:

Presentación. Sobre los sitios o culturas megalíticas. *Los tiempos megalíticos.* Las cuevas, o grutas, en la prehistoria y su uso: Atapuerca, Lascaux, Altamira, Lascaux, Font de Gaune, Zugarramurdi...

Capítulo primero. Stonehenge, Averbury

Capítulo segundo. Göbekli Tepe.

Capítulo tercero. Otros sitios megalíticos en Europa (Lagatjar, Carnac, Antequera...)

“...hubo un tiempo en el que creí mucho en las respuestas, pero ahora ya solo creo en las preguntas. Son las preguntas lo que hace la vida interesante”.

“Soy más el jardín que la casa construida...”

“Tengo compromisos, pero no certezas, excelentes preguntas y ninguna respuesta. Y todavía no he perdido las ganas de conocer lo desconocido”.

Paulo Coelho, escritor brasileño. 2004.

Presentación

Sobre los sitios o culturas megalíticas: los tiempos megalíticos

Si bien muchas de las construcciones de la antigüedad están realizadas en piedra y, por tanto, podrían considerarse megalíticas, esta definición se usa más bien para aquellas en las que las piedras no están orientadas a su habitabilidad, sino para otros usos, ya sean funerarios, religiosos, o astronómicos. La cultura megalítica, de la que se desconoce su origen, permaneció durante milenios en toda Europa y se extendió desde Escandinavia hasta el Mediterráneo.

Los primeros asentamientos permanentes aparecen en el neolítico, a partir del entorno de hace unos 6.000 años, en que se desarrollan la agricultura y la ganadería, lo que modificó la forma de vida de nuestros antepasados.

Sea como fuere, puede decirse hoy que los monumentos megalíticos no están unidos ni a una raza ni a una cultura determinada y que están presentes en el seno de culturas muy diversas. Entonces ¿cómo es que culturas que no tenían relación entre sí usaban las mismas técnicas, no solo constructivas, sino de funcionamiento social?

El profesor argentino Guillermo Alfredo Herrera, sociólogo y antropólogo del siglo XX, en un artículo sobre las construcciones megalíticas nos cuenta que desde tiempos inmemoriales los hombres se valieron de las grandes piedras para erigir monumentos con propósitos físicos y metafísicos, para la vida y para la muerte, a los que se les denomina Stonehenge (en su expresión inglesa), dólmenes, túmulos, menhires, etc., aunque se refieren al mismo o parecido sistema de construcciones megalíticas. Sea o no para los propósitos que describe el eminente profesor, las construcciones existen.

En Europa, fueron los celtas y los druidas quienes, al parecer, levantaron o hicieron levantar estas moles megalíticas que pueden llegar y pasar los 10.000 años de antigüedad. Pero esta práctica también la encontramos en casi todo el mundo, como en la India, China, México, Argentina (Catamarca, Rioja, Salta, Jujuy), Japón, etc. En Europa destacan las de Cornuailles y Gales, en Inglaterra, y las de Irlanda y Escocia, si bien son miles también en Francia (se han registrado más de 5.000 sitios), y las hay también en Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania, Portugal y España (Galicia, Extremadura, Andalucía...)

El monumento más antiguo registrado es el de Gobetki Tepe, al sudoeste de Turquía, al que se le calculan unos 11.500 años de antigüedad (aunque hay quienes opinan que son muchos más) y que, además, resulta de una extraña y misteriosa ejecución, no ya sólo por sus enormes y bien labradas y trabajadas piedras, sino también porque se da por seguro que al poco de terminarlo lo enterraron deliberadamente y así permaneció unos 500 años, no sabemos por qué.

Hay otro, en Francia, “el menhir roto de ER GRAH en Locmariaquer, de unos 6.700 años de antigüedad, que es enorme y esto hace que los investigadores tengan dudas y no sepan bien cómo era posible que estos antiguos pueblos pudieran trabajar y mover piedras de tan enorme tamaño y peso sin romperse, pues hay pocos casos, quizá ninguno, en el que hayan aparecido trabajos a medio hacer o rotos, como es el caso de este menhir. Solo nos dan hipótesis, las más de las veces sin mucha convicción.

En fin, hagamos un repaso a los datos de que hasta ahora dispongo de estas construcciones megalíticas. Por toda la **Bretaña**, tanto en la francesa como la inglesa, encontramos estructuras megalíticas parecidas pues, al parecer, hubo un tiempo en el que las culturas que habitaron esos lugares tenían unas conexiones comunes, o, quizá

fueran ritos o señalización de ubicación respecto de los astros o galaxias y su relación con esas culturas o la Tierra. La pregunta sigue siendo ¿quiénes eran en realidad?

Yo he visitado varias veces Inglaterra, especialmente Londres, una ciudad que me gusta mucho, pero en esta ocasión me acerqué a Bristol y Chippenhan para visitar a mi amigo Steve. Hicimos una visita y comimos en el área donde se encuentran Stonehenge y Avebury, y la impresión de esa visión directa de dichos lugares fue para mí muy importante pues me afirmó aún más en mi idea de que la historia que nos cuentan de estos lugares es completamente falsa, pues no se sostiene con la evidencia de aquéllos enormes pedruscos que pesan muchas, muchas toneladas. En fin, daré cuenta de esos detalles, pero antes un repaso a ...

Los tiempos megalíticos. Las cuevas, o grutas, en la prehistoria y su uso: Atapuerca, Lascaux, Altamira, Lascaux, Font de Gaune, Zugarramurdi...

Se dice del megalitismo que se desarrolló en Europa entre los milenios V y II a. C. coincidiendo con la edad de los metales. Pero esto no es cierto, hay muchas construcciones megalíticas anteriores a este tiempo y también se da en otras muchas latitudes terrestres. Por tanto, como en otras tantas cosas de la antigüedad, la verdad que interpretamos no es la verdad que reinaba en esos periodos y civilizaciones.

Nos suelen decir, por ejemplo, que *“para poder erigir esos monumentos fue necesario contar con potentes recursos humanos y con una complejidad técnica que permitiera mover toneladas pétreas”*. Y, a continuación, nos dicen que, para ello, *“se recurrió a los rodillos y rampas de tierra apisonada que facilitara la elevación de los dinteles y cubiertas”*. ¿Cómo se puede ser tan simple? ¿Decir que fueron necesarios recursos técnicos y humanos extraordinarios y solucionarlo con una simpleza que avergüenza a cualquier persona sensata? En fin, lo de siempre.

En cualquier caso, tanto en la Bretaña francesa como en la inglesa, podemos apreciar aún hoy día muchas muestras megalíticas de nuestros antepasados, pero también en otras partes de Europa y del mundo.

En Inglaterra, en Salisbury, por ejemplo, se encuentran los famosos Stonehenge y Avebury que se suelen datar hacia el 1700 a. C., aunque bien pudiera ser que fueran muy anteriores a esta fecha. Pero, he aquí otra curiosidad.

Uno de los enclaves más antiguos, aparentemente, se encuentra en Antequera, España, en el que uno de sus puntos de interés, el de Menga, se data nada menos que hacia el 2500 a. C. Y no es el único, hay otros en el sur peninsular, como los Millares, que se datan hacia el 4800 a. C. O sea, nos dicen que a la península ibérica llegaron los primeros humanos o casi en último lugar, después de hacer el recorrido por toda Europa desde su origen afroasiático, ¿y resulta que aquí es donde encontramos los vestigios más antiguos? Me lo expliquen, please.

Fuere como fuere, en la península ibérica se encuentran multitud de muestras megalíticas, no solo en Antequera, pues todo el norte peninsular (Cataluña, Cantabria, País Vasco, Asturias, Galicia, etc.) así como toda Portugal y sur peninsular, en toda Andalucía, existen vestigios megalíticos. Podemos destacar, además del de Antequera, los Millares, los megalitos del Alentejo entre los que destacan “los almendros”, en Portugal, la zona de megalitos pirenaicos, Laguardia en la Rioja Alavesa, monte Penide, Dombate y Allande, en Galicia, y hasta en las islas Baleares, como el poblado de Trepucó. Y un largo etcétera.

Las cuevas, o grutas, en la prehistoria y su uso. Muchas cuevas se formaron en los terrenos calcáreos y con una composición rocosa determinada, a través de la

acción de los elementos climatológicos y de los agentes químicos actuantes que conducen a la corrosión. Por tanto, no están ahí por puro azar, sino que requieren unas condiciones determinadas y unos agentes químicos y físicos que transformen el terreno contribuyendo a esas oquedades. Su distribución así lo demuestra.

Las grutas, por su carácter subterráneo como parte del sub-suelo, nunca deberían ser privadas, sino patrimonio de todos, de la humanidad en general. Cualquier gruta que se descubra, debe ser de dominio público para su preservación y estudio, y para el disfrute, en su caso, de los ciudadanos.

Yo, como suelo hacer siempre que puedo, he visitado bastantes no solo para deleitarme de estas magníficas formaciones en el interior de la Tierra, sino para saber más de la historia de la misma y de nuestra humanidad, al tiempo. En España, si mal no recuerdo, he visto la gruta de las Maravillas, en Aracena, Huelva, dónde se rodó “un viaje al centro de la Tierra”, una de las más largas y bonitas que he visitado; las del Águila, en Ávila, también muy lindas; las de Drac y Artá, en Mallorca, espectaculares; las de Serón, en Almería; el sitio de Atapuerca, en Burgos; etc. Y en Francia las de Sara, la de Font de Gaune, etc. Y algunas otras en países latinoamericanos, como Perú, Guatemala, México, Rapa Nui, etc.

Y con respecto a lo que nos dicen, referido al uso por nuestros antepasados, a las pinturas rupestres y las inscripciones o labrados en las mismas, tengo ¡cómo no!, varias dudas que no suelen ser resueltas por la información que nos dan de ellas.

La primera, ¿es posible un sentido artístico tan refinado en unos, supuestos, hombres prehistóricos? Porque, la verdad, algunas de estas obras de arte superan a muchos artistas de nuestra modernidad (Altamira, Lascaux, Font de Gaune, etc.)

La segunda, ¿cómo lo hicieron? Quiero decir..., las pinturas están hechas muchas de ellas en cavidades estrechas, en alturas imposibles y con visibilidad nula, ya que están en el interior de la Tierra. ¿Qué usaron, entonces, para hacerlas? ¿escaleras, andamios, linternas? Sí, me dirán que ya se las ingeniarían, pero cómo, repito, ¿cómo lo hicieron? Veamos: si hicieron fuego o usaron antorchas esto habría dañado las paredes rocosas con el humo y las pinturas no existirán, todo sería hollín. Meter escaleras o andamios en unos pasadizos intrincados, estrechos y sin luz, no parece que sea posible. Y, en definitiva, ¿qué necesidad tenían de ello, pero, sobre todo, si todo su esfuerzo en buena lógica era para dedicarlo a la supervivencia (no olvidemos que las grutas eran su refugio), ¿qué sentido tiene todo eso?

La tercera. Visto lo anterior, y aun suponiéndoles tiempo e inquietud para lo artístico, habría que valorar la precisión de las tallas y su dificultad, ya que cualquier alteración en la roca podría provocar un alud en una cueva que no tenían medios de conocer bien y de con qué seguridad contaban.

Y cuarta, y esto contesta a la anterior. Supongamos que hablamos de que las grutas han sido utilizadas por diferentes civilizaciones consecutivas (y esto es algo demostrado, hay muchas evidencias en casi todos los sitios arqueológicos de que éstos han sido ocupados consecutivamente por diferentes pueblos. Y, además, en otros casos hasta se han encontrado grabados de algún humano de nuestro tiempo que ha dejado allí su marca después, tal vez, de un revolcón con su pareja: *te quiero Lisa. Pepe. Vale, Pepe, pero te lo podías haber grabado en los huevos, tío.*) Lo que digo es que con el tiempo se han podido alterar las evidencias más tempranas.

Y, en fin, lo que digo, es que podemos imaginar a una civilización arcaica pero avanzada procedente de uno de los ciclos anteriores de vida en la tierra y que pudo haber sobrevivido usando esas grutas y, como muestra de ello, dejarnos sus trabajos artísticos para que, quizá, una civilización posterior entendiera que no es la única, que ya hubo otras antes. ¿Por qué no pudo ser esto y no la obra de nuestros ancestros

prehistóricos? Las cualidades, dificultades y calidades de estas obras no parecen ser que fueran salvables por gente primitiva, sino que es un trabajo de seres más avanzados.

En fin, como en todo suelo decir, no me creo unos datos que no respondan a una lógica razonable y razonada, las meras especulaciones de algunos no son la verdad. Mientras tanto, me mantengo en que... ¡no sabemos nada de nada!

Pero..., prosigamos. Las cuevas, en tanto sitios arqueológicos, siempre resultan interesantes. Además, la riqueza y diversidad de esta red de “bibliotecas subterráneas” nos ilustran y muestran muchas cosas de nuestro pasado geológico y biológico, sin necesidad de palabras. Ellas han sido testigo de la evolución humana y en ellas hemos dejado nuestras huellas, así como en ellas también se han fundado bastantes miedos, leyendas, supersticiones, hechizos o brujerías. Las de **Zugarramurdi** son un ejemplo de ello, con sus brujerías, aquelarres y demás actos paranormales.

El estudio de las cuevas se hizo importante a partir del siglo XIX y desde entonces la explotación turística ha ido paralela a las investigaciones (la una da soporte a la otra), de tal forma que hoy día tenemos una gran información y registros de estos enclaves del pasado.

Parece ser que hace unos 400.000 años nuestro antepasado descubrió el fuego lo que le permitió profundizar en las grandes grutas y su utilización. Así, el hombre prehistórico comienza a presentarnos su legado cultural en forma de pinturas rupestres y restos de su forma de vida. En cualquier caso, hay evidencias mucho más antiguas, de hace unos 900.000-800.000 años, aunque poco específicas para que sepamos que ocurría entonces.

Es verdad que, quizá, lo que vemos tenga menos tiempo, que date de la edad del hielo (hace entre 17.000 y 10.000 años). Puede ser que fueran usadas para resguardarse de los rigores del frío, en ese tiempo, o que fueran los pequeños grupos que sobrevivieron a ese desastre terráqueo. En cualquier caso, muchas de estas cavidades antes fueron mares, y de ello hay muchas muestras en forma de restos de conchas y animales marinos, pues, al parecer, la tierra sufrió un movimiento que le produjo importantes cambios. O fueron soterradas por inundaciones, terremotos u otros procesos naturales o de origen universal.

En cualquier caso, es de suponer que se siguieran utilizando hasta los tiempos en los que el hombre se hizo sedentario y avanzó en el desarrollo de la agricultura, la pesca y ganadería, pues se encuentran vestigios del neolítico, de hace unos 6.000 años. Y no hay que ir tan lejos, sabemos que han sido utilizadas en tiempos recientes como refugio en las guerras, o por los bandoleros del siglo XIX y XX, que eran su sitio natural.

En la historia reciente hemos denominado a algunos de nuestros antepasados como “los hombres de las cavernas”, pues las usaban como asentamiento, al tiempo que expulsaban a sus moradores animales de ellas, o los cazaban y se los comían. Y, además, nos han dejado importantes legados artísticos, sus pinturas y grabados.

En Francia hay registradas oficialmente cerca de 200 cuevas (grottes) la mayoría con origen en nuestra prehistoria. De ellas, unas 150 al menos tienen su origen en el paleolítico. Las usaron nuestros antepasados en Europa como refugio para resguardarse del frío y los animales en la misma línea que en otras latitudes. Los otros dos países con un alto número de cuevas son China y EEUU, si bien en España tenemos algunas muy interesantes también.

Sería difícil citar las más importantes en Francia. Las hay casi en toda ella, si bien en el sur son más abundantes, sobre todo en las regiones del Midi y Aquitania. Se puede decir que las de **Sara**, un lugar en el entorno del país vasco francés dedicado a la

memoria de José Miguel de Barandiarán, un antropólogo guipuzcoano de su época, pues le dedicó muchas horas de su tiempo al estudio de las mismas, son un buen ejemplo de sitios que fueron hollados por los animales y el humano hace miles de años. Otra muy interesante es la de **Isturitz**, no muy lejos, donde podemos apreciar una gran belleza geológica, así como remontarnos a un remoto pasado. Y, en fin, Oxocelhaya, Bétharram (con impresionantes lagos en el interior de la tierra), Verna (que tiene en su interior la mayor sala subterránea del mundo), etc.

En Aquitania podemos destacar las de **Font de Gaune**, en les Eyles-de-Tayac, donde aún podemos ver las pinturas originales que, se supone, tienen probablemente más de 15-17.000 años, dibujadas y talladas en una red de difíciles pasadizos en una gruta preciosa, o también las de **Lascaux**, pues ambas nos remiten a un pasado en el que se puede ver qué hicieron nuestros ancestros. Pero hay muchas más, todo el valle de la Vézère está horadado por ellas: Combarelles, Abri du Poison, Abri de Cap-blanc, gouffre de Proumeyssac, Maxange, de Domme, du Sorcier, Bara-Bahau, Tourtoirac, du Roc de Cazelle, l'abri Cromagnon aux Eyzies, etc.

Yo he visitado la de Sara, como ya he dicho, y resulta muy interesante y de fácil recorrido. Es verdad que ya conozco otras muchas en España y en otros lugares del mundo y que, en esencia, estas grutas prehistóricas sigan más o menos el mismo patrón. Pero..., cada una tiene su encanto, pues no cabe duda de que son monumentos escultóricos creados por la naturaleza.

También he visitado la de Font de Gaune, y resulta impresionante, muchas y estrechas galerías con dibujos o grabados especialmente de bisontes y caballos.

La **gruta de Font-de-Gaume**, declarada patrimonio de la humanidad, es un yacimiento arqueológico de la época paleolítica situado en el municipio de Les Eysies-de-Tayac-Sireuil el departamento de la al suroeste de Francia. Es uno de los sitios prehistóricos del valle del Vézère, una cueva que se localiza a escasa distancia de las cavernas de Les Combarelles, La Mouthe, Cap-Blanc y Lacaux. En sus paredes, más de 200 grabados y pinturas magdalenienses. La Gruta de Font-de-Gaume es la última gran gruta decorada de Francia que presenta obras polícromas y permanece abierta al público. Las obras son comparables por su riqueza a las de la cueva de Altamira o la gruta de Lascaux, aunque su estado de conservación es claramente menor.

Font-de-Gaume se encuentra excavada en la periferia de un macizo calcáreo que data del Santoniense y del Cretácico. La gruta se presenta como un pasillo relativamente estrecho de 125 metros de longitud y 2 a 3 metros de ancho y hasta 8 metros de alto. Las obras incluyen más de 200 grabados y pinturas, incluidas algunas polícromas. Destaca la representación de un rinoceronte en almagre, así como grabados del león y los caballos. Los colores negros y rojos se obtienen a partir de pigmentos naturales, aplicados mediante impresión o estampado y soplado. El reno está bien representado, en particular gracias a dos individuos «enfrentados» en el centro de la pared izquierda. En una composición que asocia grabado y pintura, dos individuos se enfrentan: el de izquierda, de pie, tiene una gran cornamenta marrón y parece lamer el frente del de derecha, arrodillado y dotado con pequeña cornamenta roja.

En ausencia de una datación absoluta, las obras de Font-de-Gaume son generalmente atribuidas se considera que pertenecen a los años 13.500 a 8.500 a.C. según la cronología establecida por Leroi-Gourhan en cuanto a estilos artísticos dentro del arte paleolítico. En las zonas de la entrada de la cueva nos encontramos con las pinturas del período más reciente. En ellas se utiliza el color de manera cuidada, casi preciosista, es por esto que algunos lo llaman el «período manierista» de la época, lo

que aporta un claro humanismo a las pinturas. También es importante destacar la gran elaboración de detalles en las figuras.

Visito esta gruta en mi viaje al sur de Francia en Julio de 2017, y lo que más me sorprende y que es algo que no entiendo es, ¿cómo pudieron pintar esas obras en esas paredes rocosas? Quiero decir, la dificultad del interior de la gruta, la altura en la que están pintadas, el seguir y adaptarse a la formación rocosa, la falta de luz, etc., ¿cómo lo solucionaron estos primitivos seres (y dudo de la palabra primitivos) hace unos 15.000 años? Desde luego, yo alucino con estos nos presenta como prehistóricos y con los trabajos artísticos que ellos, a su vez, nos transmiten. No me lo explico. Tiene que existir otra forma de interpretarlo, que no la fácil que nos cuentan.

En España, además de las ya señaladas y visitadas, hay otras muchas e importantes, como la de Altamira, en Asturias, con gran parecido a la francesa de Font de Gaune, por ejemplo, la de Campanet, en Mallorca, la de don Juan, en Valencia, la de Pozalagua, en Vizcaya, la de Valporquero, en León...

En cuanto a las de la sierra de **Atapuerca**, que recientemente he visitado y que se ubican a unos 15 km de Burgos, y en las que se lleva a cabo un registro minucioso para conocer desde cuándo y quiénes pasaron por allí, hay varias cuevas y cavidades de las que se han explorado ya cerca de 5 km. Son la cueva del Silo, la cueva Peluda y la del Compresor, así como las cavidades sima del Elefante, gran Dolina y complejo Galería. Algunos de estos sitios estudiados se remontan a más de 1.200 años atrás. También hay alrededor de otros 200 asentamientos en la sierra, al parecer de grupos neandertales, que irían desde los 70.000 hasta los 40.000 años, tiempo en el que desaparecen sin dejar rastro.

En la sima del elefante, por ejemplo, se han datado estratos de más de 1.200 años. Se han encontrado los restos humanos más antiguos hallados en Europa occidental (quizá de entre 250 y 350.000 años), así como de ciervos y bóvidos entre otros animales y herramientas líticas. En Galería, han aparecido unos 2.200 objetos líticos y muchísimos restos de macro-mamíferos, así como algunos fósiles humanos.

En la gran Dolina, más de 118.000 restos faunísticos y de 35.000 artefactos líticos, datados entre hace unos 500.000 y 300.000 años. Hay rastros del *homo antecesor*.

En el yacimiento portalón, en cueva mayor, hay información desde hace unos 30.000 años, si bien la más importante es sobre la prehistoria reciente, los últimos 10.000 años. Aparecen datos sobre asentamientos humanos desde tiempos medievales y el de los romanos, hasta tiempos de la edad del Bronce, el Calcolítico y el Neolítico, con miles de piezas de cerámica, huesos, agujas, punzones, conchas, etc. También aparecen enterramientos, datados hacia el tercer milenio a. C.

En la sima de los huesos se halla el mayor tesoro en fósiles humanos. Hay datación de hace unos 400.000 años.

En la galería de las estatuas, se han hallado evidencias de los neandertales, unos humanos avanzados en la civilización, quizá con una antigüedad de unos 50.000 años. Se dice que los neandertales existieron entre hace unos 200.000 y 30.000 años, que dominaban el fuego, que enterraban a sus muertos y que es posible que hablaran.

La galería del sílex parece ser una especie de taller para el trabajo con este material. Y en la cueva del mirador, se producen asentamientos hace unos 13.500 años por grupo de cazadores-recolectores, si bien después estuvo abandonada durante unos 5.000 años. Hacia hace unos 7.000 años, grupos de pastores y agricultores volvieron a

ella, y desde entonces parece ser que ha tenido actividad hasta hace unos 3.000 años en que fue abandonada.

En fin, un tesoro en estudio y del que aún solo hemos sacado un 2-3% de información pero que todo apunta a que en Atapuerca se puede ver y sentir toda la historia de la evolución humana, ya que se están hallando restos de todos los grandes tránsitos ocurridos en la prehistoria. Eso sí, queda mucho camino por recorrer todavía.

Como resumen de esta escueta información, diré, que además de las grutas hay al parecer otras muchas cavidades, túneles y subterráneos y otros muchos misterios bajo tierra. Y es que, aunque mucho hemos avanzado, nos queda mucho más por estudiar, tanto bajo tierra como en el fondo del mar; tanto en las selvas como como en los desiertos; tanto en el espacio como en el diminuto mundo de la materia y los microscópicos seres vivos, ... ¿algún día llegaremos al final para conocer la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad? Pues..., lo dudo mucho.

Capítulo primero

Stonnenghen y Averbury

Stonnenghen y Averbury, Inglaterra, son dos conjuntos megalíticos de enormes dimensiones y de características muy similares. Ambos tienen en torno a unos 5.000 años de antigüedad, según la datación oficial, y, aunque hay teorías sobre ellos, no está nada claro por quién o para qué fueron construidos, aunque, el para qué parece más claro, pues hay muchas evidencias a que pudieron servir de observatorios astronómicos.

Pero quizá tenían otros fines que no conocemos pues sus constructores nada dejaron escrito sobre los mismos. Y es que Stonnenghen está rodeado de muchos monumentos ocultos. Estos han sido observados mediante modernos equipos de exploración, como son los escáneres o radiografías del subsuelo. Y, además, parece ser que todos estaban interconectados, ninguno de ellos estaba aislado, sino que formaba parte de un todo. En las primeras excavaciones llevadas a cabo, se han encontrado infinidad de objetos y restos óseos de animales y de asentamientos humanos que datan del neolítico, en lo que pudo ser una zona ampliamente poblada y organizada ya en aquellos tiempos.

En este contexto y aunque son dos conjuntos que, en principio, parecen no tener relación entre sí (aunque esto tampoco está nada claro), voy a referirme a ellos en un mismo contexto pues, sus similitudes constructivas parecen evidentes (no sabemos si su uso también o era algo diferente o complementario). Y también por su proximidad ya que se encuentran a escasos kilómetros el uno del otro, en la misma área territorial.

Unos escuetos datos sobre Averbury antes de entrar de lleno en el otro conjunto, Stonehenge, más estudiado y con más aparentes enigmas, según el decir de todos.

Averbury es el emplazamiento de un círculo de piedras datado en hace más de 5.000 años, situado en el condado inglés de Wiltshire, cerca de la ciudad del mismo nombre. En 1986 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Es uno de los mayores monumentos del neolítico en Europa, más o menos igual de antiguo que el de Stonehenge localizado unos kilómetros más al sur.

El conjunto está compuesto por varios círculos de piedras denominados *Cromlech*. El círculo exterior tiene un diámetro de 335 metros y es el mayor de todos los monumentos prehistóricos encontrados. En origen estaba compuesto por 98 piedras; algunas de ellas pesan más de 40 toneladas. La altura de las piedras va desde los 3,6 a los 4,2 metros. Las pruebas del carbono las han fechado en los años 2.800 al 2.400 a. C.

Cerca del centro del monumento hay otros dos círculos de piedras, separados entre sí. El círculo del norte mide 98 metros de diámetro, aunque sólo quedan de pie un par de piedras de las que lo componían. Una cueva realizada con tres piedras está en el centro, con su entrada apuntando hacia el noroeste. El círculo del sur tiene 108 metros de diámetro. Está prácticamente destruido y algunas secciones están ahora entre los edificios del pueblo. Un monolito de 5,5 metros de alto estaba colocado en el centro junto con un alineamiento de pequeñas piedras que se destruyeron en el siglo XVIII.

Muchas de las piedras originales se destruyeron en el siglo XVI para proveer de material de construcción y facilitar el cultivo de las tierras.

Y ahora vayamos con Stonehenge. Para explicar qué es el conjunto megalítico de Stonehenge recurro al artículo titulado “*donde los astros y dólmenes danzan*”, de Jesús G. Rodríguez Flores, de la Sociedad Astronómica de La Laguna, México, en el que se hace estas preguntas sobre este enigmático lugar: *¿Cuándo y cómo fue construido? ¿Cuál era su utilidad? ¿Quiénes han investigado su enigmático pasado? Y*

recorro al mismo, pues se trata de un relato que describe con detalle la forma constructiva del mismo, con muchos datos, y porque hace una teoría, a mi parecer curiosa, de cómo se pudo construir, teoría que no comparto en absoluto pues no parece creíble que unos ignorantes e inexpertos antepasados sin maquinaria y útiles adecuados pudieran acometer semejante desafío.

Pero, en fin, estos son los datos que Jesús G. Rodríguez aporta, si bien yo los resumo y complemento con aportaciones propias.

Stonehenge está ubicado a unos cien kilómetros al oeste de Londres, en la llanura de Salisbury, y es uno de los monumentos milenarios más inquietantes y fascinantes de la humanidad. Está construido con colosales rocas, cuyos pesos varían de entre dos a treinta y cinco toneladas.

Su construcción se remonta a la noche de los tiempos en la imaginación de la gente, si bien dataciones con carbono-14 nos llevan a que los inicios de Stonehenge tienen lugar hacia el 2.800 a. C., o sea, tiene una antigüedad de casi 5.000 años.

Sus constructores no dejaron nada escrito que nos permita conocer con seguridad su origen así que todo son especulaciones o leyendas sobre el mismo. Una de esas leyendas de la Edad Media (relatada por el escritor Geoffrey de Monmouth 1100-1154 d. C.) dice que el conjunto era un círculo de gigantes petrificados conocido como la Danza de los Gigantes. Pero el mismo escritor nos cuenta en otra leyenda que las piedras fueron llevadas allí por el Mago Merlin, desde Irlanda, con la ayuda de unos artefactos para conmemorar un entierro masivo de bretones. Pero al pueblo sajón le recordaba las vigas en las cuales colgaban a los criminales, por lo que empezaron a llamarlo Stonehenge, que significa, "la horca de piedra o la piedra del colgado".

El misterio de Stonehenge llegó hasta el rey Jaime I de Inglaterra, quien en 1.620 encargó al arquitecto Iñigo Jones que investigara todo lo referente al conjunto. El nacimiento de la arqueología estaba aún a un siglo y medio de distancia, por lo que Iñigo Jones hizo lo que pudo, llegando a la conclusión de que era un templo romano dedicado al Cielo, construido poco después del año 79 d. C. Tal vez esto satisfizo al rey, pero hoy sabemos que Iñigo Jones se quedó corto. Stonehenge ya era un conjunto milenario en época del Imperio Romano.

En ese mismo siglo John Aubrey (1626-1697), escritor y estudioso de la antigüedad quien estudió los monumentos megalíticos de Inglaterra, sugirió por primera vez que Stonehenge era un templo construido por los druidas. Igualmente William Stukeley, masón, realizó un estudio que reiteró y expandió el origen druídico de Stonehenge, tratando asociarlo a un templo ritual donde los druidas propiciaban a los dioses de la naturaleza mediante sacrificios humanos. Sin embargo los druidas, antiguos sacerdotes celtas, nada tenían que ver con Stonehenge, puesto que dicho complejo megalítico existía desde dos milenios antes. Incluso una piedra que yace en posición horizontal en el centro de Stonehenge fue bautizada como "La Piedra del Altar" o "Piedra de la Matanza", cuando en realidad se trata simplemente de un megalito caído en tierra. La falsa relación entre druidas y Stonehenge llegó a tal punto que una agrupación masónica denominada Antigua Orden Unificada de Druidas realizaban al amanecer del solsticio de verano una serie de ritos presuntamente druidas que, evidentemente, fueron inventados por alguno de sus líderes. Finalmente, en 1985, el gobierno británico decidió hacerse cargo de la protección y conservación de Stonehenge y entre sus primeras acciones fue prohibir la celebración de este fraudulento ritual.

El misterio y la magia de Stonehenge continuaron por lo que algunos le atribuyeron poderes curativos, entre ellos el poder de hacer fértil a cualquier pareja

que durmiera, y tuviera sexo se entiende, en sus terrenos. Estas y otras suposiciones hicieron que las iglesias romanas y puritanas consideraran estos sitios como templos paganos, sitios en donde las brujas realizaban ritos en favor de Satanás y, de hecho, algunas exóticas agrupaciones de presuntas brujas y hechiceros llegaban a celebrar aquelarres en sus inmediaciones por lo que fueron anatemizados. También algunos utilizaron sus piedras como material de construcción en los pueblos vecinos y a punto estuvieron de ser destruidos.

Fue ya a inicios del siglo XX, en 1901, cuando un astrónomo e investigador, Sir Norman Lockyer, basándose en estudios de la precesión de los equinoccios, fenómeno por el cual con el transcurso de los siglos el Sol presenta un desplazamiento con respecto a las constelaciones, logró determinar con un aceptable grado de certeza la edad de Stonehenge entre otras cosas, situándola en la fecha de 1800 a. C., (aunque el carbono-14 diera más tarde la fecha de 2.800 a.C.)

Y confirmó la datación basándose en los equinoccios, ayudado por lo que era un secreto a voces que circulaba respecto a Stonehenge: una persona al pie de la "piedra del altar", observando hacia la "piedra talón" podía observar con gran exactitud el sitio por donde sale el Sol durante el solsticio de verano, el 21 de junio. Lockyer lo hizo y confirmó que, efectivamente, la "piedra de altar" o el centro de Stonehenge se alineaba con la "piedra talón" apuntando al Sol, con tan solo un margen de error de 56 minutos de arco. Si, como es de suponer, los constructores alinearon el centro del conjunto con la "piedra talón" con total exactitud, el calcular los 58 minutos de arco de diferencia con respecto al conocido desplazamiento de precesión, permitiría conocer en qué fecha Stonehenge fue erigido como templo solar. Y es lo que hizo Lockyer. En fin, con ello muchas teorías respecto a su origen asirio, micénico o griego quedaron descartadas.

Hoy suponemos que alguna civilización neolítica de origen pre céltico debió ser quien erigió este monumental conjunto y también sabemos más sobre la función de Stonehenge. Al igual que la "piedra de altar" y la "piedra talón" se alinean para mostrar el punto de salida del Sol en el solsticio de verano, de igual forma los dos montículos y menhires ubicados junto al foso circular están alineados para apuntar hacia las salidas y puestas de sol durante los solsticios de verano e invierno. También marcan las salidas y puesta de la Luna durante los solsticios de invierno. En otras palabras, Stonehenge era un arcano observatorio astronómico, un templo dedicado a los movimientos del Sol y de la Luna. Por si fuera poco, una auténtica revolución se desencadenó a partir de 1961 cuando el profesor Gerald F. Hawkins, astrónomo de la Universidad de Boston, planteó la posibilidad de que Stonehenge fuera utilizado como una calculadora astronómica para predecir los eclipses de Sol y de Luna, además de adoratorio de los doce dioses del zodiaco. Sin embargo muchos de los planteamientos de Hawkins han sido descartados en vista que muchos de ellos han sido válidamente debatidos.

Aunque Stonehenge aun presenta muchos misterios, su finalidad parece hoy más evidente que nunca. Fue un templo para adorar al Sol y la Luna, astros que regían el ciclo de las estaciones. Un calendario que sabiamente observado permitía predecir la llegada de las estaciones en previsión de las actividades de los campesinos y domesticadores de ganado que se dieron el tiempo para edificarlo, y posteriormente también se convirtió en un sitio sagrado. Lugar de ritos funerarios como lo confirman los diversos restos desenterrados en diversas partes del recinto. Con magia y leyenda que aun hoy llega a las creencias de los locales que lo consideraron dueño de poderes curativos.

☞ Aunque para mí (el autor de este libro-estudio, no el del relato *donde los astros y dólmenes danzan*), que me digan que es evidente que hace 5.000 años había gente que construía estos monstruosos monumentos para que le sirvieran como calendario para los campesinos y ganaderos me parece una tomadura de pelo. ¿Mover piedras de treinta y cinco toneladas para eso, cuando cualquier campesino de nuestros días con solo mirar el cielo o sentir los vientos sabe qué tiempo va a tener en un próximo futuro, que es lo único que le preocupa, no qué hará el año que viene? No, no me creo que ese fuera el motivo de su construcción o esos sus constructores. Entre otras cosas porque ni siquiera nuestros campesinos de hoy en día tienen los conocimientos y técnicas necesarias para semejante proyecto. ☹

Pero..., sigamos con el relato de Jesús G. Rodríguez.

¿Qué o cómo es el conjunto de Stonehenge? El conjunto tiene diferentes estructuras de piedra compuestas de Trilitos o dólmenes, que consisten en dos pilares de una piedra llamada gres silicio o sarsen coronados por un dintel elevado a 4,4 metros de altura, en los que la piedra del dintel llega a pesar siete toneladas y los pilares pesan 25 toneladas y la estructura, en sí, tiene un conjunto de espigas y cavidades (machihembrado) que hace que se ajusten perfectamente una piedra con otra.

Por otra parte están los Monolitos o Menhires, o sea, bloques de piedra verticales. Estos forman lo que se llama un Cromlech, que es un círculo hecho de menhires.

La sección principal consta de un círculo de treinta columnas rectangulares coronadas con dinteles de las cuales diecisiete sobreviven y solo seis dinteles. Este círculo de piedras tiene un diámetro de 29,6 metros y sus piedras son de gres silicio de un color amarillento.

Tres metros al interior existe un segundo anillo de sesenta menhires de unos dos metros de altura cada uno. Estos menhires son de un tipo de roca eruptiva llamada piedra azul, durísima y de reflejos azulosos, procedente de Gales. Parece que estos menhires, de los que solo quedan veinte, tiempo atrás fueron coronados por dinteles de piedra azul.

Más al interior se encuentra una formación en herradura con cinco trilitos de gran tamaño. El mayor de todos de 8 metros de altura en la parte central. A cada lado dos trilitos de tamaño decreciente. Todos hechos con piedra gres silicio o sarsen. Dentro de la formación de cinco trilitos se encuentra una herradura interior de 19 menhires de una altura inferior a los 3 metros y tallados a manera de obeliscos en piedra azul.

Finalmente, en el centro se encuentra la "piedra del altar" de 4,8 metros de altura de largo yace sobre el terreno. Esta es una piedra de arenisca verde con un alto contenido de aluminio, lo que le da un brillo muy especial al recibir la luz solar. Al exterior del conjunto circular de piedras se encuentra un conjunto de dos círculos con treinta agujeros cada uno, excavados en roca calcárea, llamados agujeros "Y" y agujeros "Z". En un círculo más exterior se localizan 56 huecos que dan la vuelta al conjunto y que reciben el nombre de Círculos de Aubrey (en honor a su descubridor Sir John Aubrey en el siglo XVIII). Este anillo es circundado por un foso circular de 97,5 metros de diámetro, hecho con los restos calcáreos.

Entre los círculos de Aubrey y el foso circular se encuentran cuatro marcas denominadas cuatro estaciones. Son dos monolitos de 2,74 y 1,22 m respectivamente, y dos montículos de tierra compactada dispuestos alternadamente.

A 37 metros hacia el noroeste del pórtico de Stonehenge, por el camino de acceso, nos encontramos la piedra talón con 6,10 metros de alto, 2,74 de ancho y 2,10 de espesor y un peso superior a las 35 toneladas rodeado de un parapeto y foso circular de 4,87 metros. Las cuatro estaciones forman un rectángulo perfecto cuyas caras más cortas resultan paralelas al alineamiento de la piedra talón y el camino de acceso que desde el noreste llega a Stonehenge.

Teoría de cómo fue construido Stonehenge y del procedimiento para erigir los trilitos.

Esta teoría sostiene que Stonehenge representa un colosal esfuerzo de planeación y elaboración, por lo que defiende que el lugar fue tomando diversas formas a lo largo de la vida de cuarenta generaciones. Arqueólogos como Richard Atkinson consideran que en Stonehenge hubo tres fases principales de construcción. La primera fase tendría lugar hacia el año 2.800 a. C., con la construcción del terraplén y el foso circular. Se pusieron las piedras y los montículos denominados las cuatro estaciones, así como la Piedra Talón en el camino de acceso y se hicieron 56 orificios conocidos como los círculos de Aubrey. Los principales indicadores del Sol y la Luna se encontraban puestos. (¿Por quién?, me pregunto).

La segunda fase tuvo lugar hacia el año 2.100 a. C., en la que se erigieron 80 bloques de arenisca azul en un semicírculo o herradura. Estas piedras provenían de las montañas de Precelly, situadas a 320 km en el sudoeste de Gales. Lo más probable es que las transportaron en balsas a lo largo de la costa galesa, entrando por Bristol a lo largo del río Avon. Luego serían llevadas por vía fluvial y terrestre hasta llegar, sobre rodillos, a la avenida de Stonehenge donde se instalarían conformando dos círculos. Cien años más tarde los bloques de arenisca azul fueron reordenados para ser sustituidos por piedras silíceas que observamos actualmente (un círculo y un semicírculo). Estas piedras se trajeron desde las colinas de Malborough, a unos 30 km al norte. Algunas de estas últimas piedras llegaban a pesar hasta 26 toneladas y su transporte era hecho a base de rodillos, sogas y palancas. Ya en el sitio de su erección, se cavaba un foso y, poco a poco, el bloque era levantado con un conjunto de palancas, vigas y cuerdas hasta que por el ángulo y su propio peso caía en el foso. A base de cuerdas se ponía en posición vertical. Finalmente se construía gradualmente una plataforma para ir subiendo y colocar el dintel de siete toneladas sobre la cima de dos bloques verticales. Las piedras eran talladas en un ingenioso juego de espigas y cavidades para que columnas y dintel encajaran a la perfección. Los materiales del semicírculo anterior se utilizarían para una segunda herradura en el interior del círculo principal. Se excavan en la parte externa del conjunto una serie de orificios para erigir un doble círculo de piedras azules (círculos de Aubrey), pero ésta construcción nunca se lleva a cabo.

La tercera fase tendría lugar hacia el 1.500 a. C. cuando las piedras azules fueron nuevamente retiradas para instalarse en sus posiciones actuales en el interior del círculo, a la vez que se alzaba al frente de los trilitos la llamada piedra de Altar, que fue acarreada desde el sur de Gales.

Finalmente hacia el año 1.100 a. C. Stonehenge fue abandonado.

☞Hasta aquí el relato sobre esta teoría y, me voy a permitir, yo, el autor, otro inciso. ¿Alguien puede creerse semejante teoría? ¿Alguien en su sano juicio puede imaginar a una civilización supuestamente tan antigua, o a campesinos o agricultores, como nos dicen, haciendo cábalas durante generaciones y arrastrando enormes bloques de piedra desde Escocia para hacer un observatorio astronómico? Y lo de que vinieron

en barco o balsas parece de chiste, pues ¿había puertos, grúas y demás equipo necesario para cargar moles de 35 toneladas en un barco o balsa que aguantara esa carga?, pues, además, no parece factible que tuvieran balsas con ese potencial. Todo este relato o teoría no dejar de ser una fantasía barata para no plantearnos la cuestión de fondo y que no es otra que la de ¿Qué, por qué, por quiénes, ¿cómo, con qué medios y para qué se construyó semejante conjunto arquitectónico y por qué fue abandonado, según esta teoría, hace más de 3.000 años? ☹

Y esto nos lleva, ¡cómo no! a otros nuevos/viejos misterios que también aporta el relato al que nos referimos. Seguimos con el relato.

Stonehenge es la máxima obra de una antigua sociedad interesada en la observación de los astros y su asociación a sus creencias. Pero no es la única construcción megalítica. Por toda Irlanda, Inglaterra, España, Portugal y Francia existen diversos conjuntos de piedra con funciones astronómicas y/o rituales. Estos conjuntos en ocasiones han sido posteriormente heredados por otras civilizaciones para sus rituales propios o heredados como fueron el caso de los celtas, los druidas, los galos e incluso los cristianos, puesto que muchas iglesias han sido construidas encima de antiguos dólmenes o menhires. Este hecho, lejos de revelarse como la tendencia de la religión hacia el paganismo, es la confirmación de como nuestra relación con la naturaleza ("relación = religare = religión") no se ha perdido, y que la herencia de sitios sagrados que se ha presentado de la época neolítica a la actual es una prueba más del sincretismo religioso que mantiene unido a los seres humanos en su inquietud respecto al universo y su historia.

Igual de inquietante es la existencia de conjuntos megalíticos en otras zonas alejadas del occidente de Europa. En abril de 1998 se dio a conocer la existencia de un milenario observatorio astronómico al estilo de Stonehenge en Nabta, Egipto. En el norte de la costa este de los Estados Unidos encontramos diversos dólmenes en estados como Nueva Inglaterra, Massachusetts, Pennsylvania, Virginia y Vermont. ¿Serían estos conjuntos también productos de esa civilización pre-celta? Es una pregunta que aún resulta incómoda a arqueólogos e historiadores. El pensar que una civilización europea anterior a los vikingos y a Colón haya podido cruzar el Océano Atlántico causa mucha polémica, aunque ciertas leyendas irlandesas lo insinúan. Por el momento no hay mucho material para llegar a una constatación. Por si fuera poco un conjunto de piedras con ciertos aires megalíticos y hasta arqueo-astronómicos han sido ubicados recientemente en una zona bastante alejada de los conjuntos de la costa este de los Estados Unidos. Una especie de "Stonehenge" ha sido localizado para nuestro asombro y provecho en México. Se encuentra en un lugar conocido como "las Águilas", en las proximidades de Cuautla de la Paz, en el estado de Jalisco. Este sitio fue dado a conocer en su momento por los reporteros del equipo de "México Desconocido" y al igual que en "Stonehenge" en el solsticio de verano un rayo de luz logra colarse entre dos monolitos e ilumina con una "espiga de luz" una piedra ubicada a 15 metros de distancia. Tal parece que este conjunto megalítico desempeñaba funciones tanto ceremoniales como astronómicas. Lamentablemente hace falta mucha investigación y divulgación respecto a este sitio. Por lo mismo lo mejor será no ampliarse mucho respecto a este "desconocido descubrimiento". Quién sabe, tal vez pronto haya una oportunidad para dedicarle una monografía completa.

Bien, aquí termina el relato al que venimos aludiendo, relato interesante de este autor y, al parecer, muy en la línea con la mayoría, si bien tiene muchísimos cabos sueltos. Porque no resulta creíble que una civilización de hace 5.000 años se planteara

semejante proyecto y, más aún, una civilización que parece que estuvo asentada en diversas partes del planeta Tierra. Si existió tal civilización no era originaria de los grupos humanos que se supone debían existir en aquellos tiempos, atrasados y sin recursos técnicos o conocimientos específicos para acometer semejantes desafíos que, por otra parte, para una civilización atrasada serían casi ridículos e increíbles.

Así que volvemos a la teoría de los extraterrestres a la que hemos aludido varias veces en este libro pues, Stonehenge, así como los demás lugares dónde se erigen estos y otros monumentos antiguos, no pueden haber sido construidos por individuos de aquellos tiempos o, al menos, debieron ser ayudados por otras civilizaciones más avanzadas que quizá coexistieron con nuestra propia línea evolutiva y que han desaparecido sin dejar rastro. O eso creemos pues, ¡quién sabe!, quizá haya algún infiltrado entre nosotros.

Y, como el cuento que nunca acaba, a Averbury se suma ahora (se descubre en el año 2015 cuando estoy escribiendo esto) el llamado Superhenge, una construcción similar a Stonehenge aunque algo más grande, y que se encuentra enterrada a unos 3 kilómetros de la primera. Asimismo, en la zona se han localizado mediante aparatos de detección 17 restos o construcciones arqueológicas desconocidas. ¿Qué representan estas construcciones en esta área geográfica? ¿Por qué, para qué, qué uso tenían? ¿Cómo movieron y erigieron semejantes moles de piedra? Las incógnitas no se acaban.

Recientemente, un equipo de científicos liderado por Vincent Gaffney, de la Universidad de Birmingham, ha realizado un escaneo con modernas técnicas de un área de unos 12 km² del terreno que rodea a Stonehenge, pudiendo ver con gran detalle lo que hay hasta una profundidad de tres metros bajo tierra.

El resultado muestra que el ancestral monumento no estaba solo, sino acompañado por 17 templos vecinos, encontrándose también restos de otras 60 enormes piedras que formaron parte de un gran anillo más grande (de 1,5 km de ancho) que el conocido, al noreste de los célebres monolitos, aunque, según excavaciones, no parece claro este punto.

Además, debajo de uno de los numerosos montículos se identificó un edificio de madera de 33 metros de largo y 300 m² de forma ligeramente trapezoidal, de hace alrededor de 6.000 años, probablemente utilizado para rituales y prácticas de sepultura. Los otros 17 montículos revelaron monumentos rituales desconocidos hasta ahora y de la misma antigüedad de Stonehenge.

Según escribe Rubén Díaz en 2013, dependiendo de a quién se pregunte, Stonehenge es un monumento político, un observatorio astronómico o incluso el templo de un antiguo y oscuro culto druídico.

El arqueólogo, Mike Parker Pearson, asegura que las ruinas de Stonehenge no fueron otra cosa que un cementerio de elite de la antigüedad. Lo afirma, después de un largo y costoso estudio, en el que se han analizado más de 50.000 fragmentos de huesos humanos desenterrados del suelo del monumento megalítico, que pertenecen a 63 personas distintas, entre ellas mujeres, niños e, incluso, un recién nacido, que fueron enterradas allí hace unos 5.000 años. Si bien no se sabe quiénes eran estos individuos o si esto era un panteón familiar o el de toda una dinastía, nos dice que *lo que está claro es que estamos hablando de gente que fue especial en su día.*

Dicho estudio parece confirmar que hace unos 4.500 años el monumento tenía un único círculo con 56 menhires gigantes. Más tarde se construiría un segundo círculo interior con otras 24 piedras. Por restos encontrados en las cercanías de Stonehenge de animales (la mayoría vacas y cerdos), vegetales y cerámicas datadas

hacia hace unos 4.000 o 4.500 años, sugiere que fueron transportados allí desde el este de Gales, precisamente de donde se sabe a ciencia cierta que proceden las grandes piedras de este crómlech.

En cualquier caso, su tesis completa es que, si bien antes había sido un cementerio, esto cambió hace unos 4.500 años para convertirse en un centro donde se celebraban unas festividades solares multitudinarias relacionadas con el solsticio de invierno, que acogía, incluso, a gentes venidas de las Highlands escocesas.

Pero, hay otros arqueólogos que no están de acuerdo con las tesis de Parker y ofrecen sus estudios que contradicen esas tesis, y proponen que quizá fue un lugar de peregrinación, una especie de Lourdes neolítico, a dónde acudían los peregrinos enfermos en busca de sanación. En fin, teorías para todos los gustos, qué duda cabe.

Un reciente y nuevo aporte a todo esto nos ha deparado la nueva tecnología. Utilizando instrumentos para la investigación subterránea, científicos británicos han detectado unas 30 rocas intactas y fragmentos de otras 60 en Durrington Walls, a unos 3 km de Stonehenge, rodeado de un foso de 17 metros de ancho, estructura que puede datarse en torno a hace unos 4.500 años, la misma fecha en que se erigió Stonehenge. El conjunto pudo constituir un gigantesco complejo ceremonial.

Igualmente, y con similar método, hace un tiempo se descubrió un complejo de templos y tumbas bajo Stonehenge que, en palabras Paul Garwood, arqueólogo participante en el proyecto, *“todo lo que se ha escrito sobre el paisaje de Stonehenge y los monumentos antiguos que alberga va a tener que ser reescrito”*.

Al parecer, existen unos 17 templos, así como se ha identificado un edificio de madera de 33 metros de largo y unos 300 m² en el que se aprecian tres filas de vigas para el sostenimiento del techo, que se data en unos 6.000 años de antigüedad.

En cualquier caso, parece que todas estas teorías nos conducen a ciertas certezas. Una, que parece que el origen del monumento pudo ser muchos años antes de la versión hasta ahora aceptada, esto es, hace unos 4.500 años. Y dos, sea como fuere, aquello en algún momento fue una especie de santuario a dónde acudían los peregrinos, no sabemos bien para qué.

Capítulo segundo

Göbekli Tepe

Göbekli Tepe, en Turquía, que significa “monte panzudo” es uno de los monumentos más antiguos del mundo que hasta ahora se han descubierto. Los restos arqueológicos del antiguo santuario, o eso se cree que es, de Göbekli Tepe datan de hace más de 12.000 años atrás, quizá más, y es una de las más antiguas construcciones realizada con avanzadas técnicas constructivas descubiertas hasta ahora.

Está ubicado en las proximidades de la ciudad turca de Sanliurfa y una de las cosas que más sorprende a los científicos es que el sitio tiene grandes rocas verticales en las cuales se pueden apreciar complejos tallados de animales y otras figuras. Algunos pilares pueden llegar a pesar cerca de veinte toneladas. En cuanto al tallado de animales, es sumamente significativo pues implica un arduo e inexplicable trabajo de diseño y organización. Puede, incluso, representar cuáles fueron las primeras formas de escritura.

El templo, o lo que sea, de Göbekli Tepe son unas construcciones circulares de una precisión perfecta, con pilares de piedra caliza en forma de **T** finamente tallados y adornados con bajorrelieves de animales, pues hay todo un desfile de gacelas, zorros, serpientes, escorpiones y feroces leones o jabalíes, muchos de ellos peligrosos y que parecen brincar sobre las rocas en pleno ataque sobre sus presas. ¿Animales protectores o demoníacos con respecto de los humanos a los que rodean? No lo sabemos.

Los constructores consiguieron extraer, tallar y transportar piedras de hasta cerca de veinte toneladas de peso desde una gran distancia, en tiempos en los que no se conocía la rueda ni se disponía de animales de tiro o carga. Era un mundo aún primitivo, sin escritura, ni metales ni cerámica. Entonces, ¿cómo lo hicieron?

En 2003 se hicieron unas prospecciones geomagnéticas por el arqueólogo Schmidt, que revelaron la existencia de al menos 20 círculos bajo tierra, con los bloques de piedra apilados unos encima de otros, pilares de gran tamaño, de hasta 16 toneladas y 5,4 m de altura. También se hallaron antiguos utensilios de tallado en pedernal, la mayor colección junta que se había visto nunca, una gran cantidad de cuchillos, azuelas y puntas de proyectil del neolítico.

Los círculos, con un diseño común, miden cinco veces más de ancho que de fondo y se sitúan a corta distancia unos de otros, interconectados por unos muros bajos de piedra. En el centro de cada círculo hay dos pilares más altos. Según Schmidt, parecen figuras humanas, todos ellos mirando al centro como si estuvieran haciendo una danza o un ritual.

A medida que avanzaba la excavación, aparecían ciertos enigmas. Da la impresión, que dichos círculos perdían poder, o al menos sus cualidades mágicas, cada cierto tiempo. Así que, tras unas décadas, se enterraban las columnas y levantaba otras nuevas, formando un círculo más pequeño dentro del anterior. Otras veces, se hacía un nuevo círculo en el exterior. Y, también, cada cierto tiempo rellenaban toda la estructura con escombros y levantaban un nuevo círculo en las proximidades del anterior. Puede ser que este proceso haya sido repetido muchas veces a lo largo de siglos, sin que sepamos bien el porqué.

En cualquier caso, parece ser que los primeros círculos son los más grandes y de mayor complejidad técnica y artística, mientras que, con el tiempo, los pilares se fueron construyendo cada vez más pequeños y sencillos y anclándose al suelo con menos firmeza.

Los investigadores dan por cierto que fueron los mismos humanos prehistóricos de aquel tiempo quiénes los construyeron, pues se han encontrado restos óseos en el lugar o dibujos e inscripciones representando animales o supuestos dioses, pero ¿cómo

es posible que estos hombres prehistóricos los hicieran? ¿No será que ellos los encontraron ya contruidos y, quizá en ruinas, y los habitaron u ocuparon durante un tiempo? Lo cierto es que no se puede identificar a sus constructores, sean estos extraterrestres, que más bien lo parece, o seres de otra civilización que nada tenía que ver con la terráquea del momento pues, no es posible que dichos hombres prehistóricos tuvieran los conocimientos y herramientas adecuadas para hacerlo.

Y es lo que opinan otros científicos, que creen que no es una construcción humana, pues en aquella época era de imposible realización para los supuestos hombres y mujeres que habitaban la Tierra. Entonces ¿quiénes los construyeron y para qué? Puede que se dedicaran al culto a determinados dioses o algo parecido, pero sólo son hipótesis puesto que también podrían ser centros astronómicos, o ¡vete tú a saber!

Lo que sí parece estar claro es que los seres humanos se organizaron y formaron sociedades complejas mucho antes de lo que los científicos creían o, en otra forma de verlo, fueron coetáneos de otras sociedades más avanzadas a la nuestra pues, según nuestra historia, en aquellos tiempos todavía los humanos no construían, ni se había inventado la rueda, ni los útiles o herramientas adecuados, etc., eran solo grupos de cazadores y recolectores nómadas, de ahí nuestra extrañeza o desconocimiento sobre este tipo de construcciones.

Y es que no es lógico considerar que, en el mundo de nuestros hombres primitivos en el que la comida y la subsistencia eran la prioridad, se dedicaran a construir gigantescos monumentos moviendo piedras de cientos de toneladas o tierras por miles y miles de toneladas. No, no tiene sentido. Existían infinidad de grutas y parapetos naturales en los que resguardarse para seguir su ruta en busca del mejor sitio y de vivir el día a día. Y cuando se asentaron, obviamente utilizaron cuevas, grutas y chozas o parapetos de fácil construcción o adaptación, no grandes ciudades o monumentos. Estos llegarían más tarde, cuando ya las poblaciones se hicieron muy grandes y los recursos eran abundantes, pero no antes.

De ahí que, las inmensas ciudades y monumentos que tienen una cierta antigüedad, pongamos en torno a los 7.000 años o más, no pudieron ser contruidos por nuestra civilización. Así de simple. Pero ¿quiénes pudieron ser estos constructores? Eso es lo que está por resolver, aunque existen evidencias de que no eran terráqueos.

Por otra parte, las orientaciones de las estructuras apuntan a que, posiblemente, se hicieron indicando, o en dirección a, las Pléyades, Tauro y Orion pues, eran coincidentes esas posiciones en los equinoccios, otra muestra más de que, al parecer, esos ancestros o civilizaciones paralelas tienen que ver con esta zona del universo ya que, como sabemos, existen muchas muestras parecidas en otros muchos lugares, como en Francia, Alemania, América..., y hasta en la Biblia.

Por otra parte, algunos investigadores encuentran similitudes en la posición erecta y orientación de las piedras de Göbekli Tepe y los moais de la isla de Pascua, así como en algunos petroglifos en ambos lugares. ¿Ambas civilizaciones observaban el mismo lugar en el cielo o se inspiraban en los mismos ancestros? ¿Civilizaciones tan alejadas entre sí tenían contacto? En fin.

Otra de las curiosidades o enigmas sobre el sitio es que este fue, aparentemente, enterrado, o sea clausurado conscientemente por los que lo erigieron, hace unos 10.000 años. Se cree que su construcción se inició en torno a hace unos 12.000 años. ¿Por qué, qué sentido tiene enterrar ese gran monumento para siempre? No lo sabemos.

Y otro enigma más es que no se han hallado, de momento, indicios de asentamientos humanos en la zona, ni había agua en la misma, pues estaba a unos cinco km de distancia. Y tampoco parecían existir recursos alimenticios en la zona, ni se han hallado restos de haber cocinado, ni de fuego, ni tumbas, etc. Eso sí, se han encontrado

miles de huesos de gacelas y uros, pero éstos debían ser cazados lejos. Así que, ¿qué tipo de organización tenían para la construcción? Pues, traducido a términos terráqueos, debieron ser miles de trabajadores... Salvo, eso sí, que los constructores fueran criaturas mucho más avanzados tecnológicamente que los terráqueos...

En fin, seguiré el curso de los acontecimientos venideros.

Capítulo tercero

Otros sitios megalíticos en Europa (Lagatjar, Carnac, Antequera...)

Además de Stonenhegen y Averbury, he tenido la suerte de poder visitar algunos otros sitios megalíticos. He aquí una lista de algunos, aunque no todos los he visitado.

Los megalitos de Lagatjar en Camaret-sur-Mer en el finisterre francés puede tener más de 4.500 años de antigüedad y son contemporáneos de los de Carnac. En Lagatjar había unos 600 menhires si bien no quedan más de 100. Según Georges Gustave Toudonz, se orientaban hacia la constelación de las Pléyades y particularmente hacia el grupo “Poussimièr” hipótesis que, como tantas otras, es difícil darla por válida al cien por cien pero, una vez más, nos informa de que las civilizaciones antiguas tenían un conocimiento del universo muy, muy alto y en muchos casos aún más avanzado que el que tiene la civilización actual, la nuestra, por lo que la cuestión sigue pendiente: ¿quiénes eran y de dónde venían estas civilizaciones?

En la Bretaña francesa se encuentran muchos sitios megalíticos: menhires, dólmenes, túmulos, alineaciones, etc., que son testigos de unas culturas antiguas que también se dio en otros lugares de la Tierra. Uno de los más importantes es...

El menhir roto de Er Grah, en Locmariaquer, (piedra de las hadas) del que quedan solo cuatro grandes fragmentos. Se calcula que la piedra original pesaba unas 355 toneladas con una altura de más de 20 m y que fue transportada desde un lugar de entre 10 y 20 km de distancia. Su emplazamiento pudo haberse llevado a cabo hace entre 5.500 y 6.500 años. Se cree que pudo romperse a causa de un terremoto ocurrido en el año 1722 y que fue la piedra más grande erigida en Europa.

Por otra parte, esta piedra estaba alineada con otras muchas más pequeñas que conducían a la misma (se han hallado al menos 18 pozos que lo indican), por lo que tuvo que tener un significado importante como punto de referencia para algo. Según Thom, era el centro de un inmenso observatorio astronómico para predecir eclipses en combinación con otros menhires hoy desaparecidos.

Se ha calculado que, si en este movimiento se hubiera hecho usando solo la fuerza del hombre, es decir, sin máquinas, se habrían necesitado unas 3.800 personas para arrastrar dicha mole hasta su emplazamiento que se encuentra en una colina mirando al mar. ¿En verdad nos podemos imaginar a una comunidad de hace 6.000 años, suponiendo que hubiera tanta gente sana y fuerte, poniéndose de acuerdo para desplazar tamaña mole a su lugar de ubicación? El propósito debía ser muy motivador para tamaña proeza, salvo que fuera por la fuerza.

El sitio de Locmariaquer tiene otras dos estructuras megalíticas, como son **el túmulo de Er-Grah y la Table des Marchand**, estructuras que están datadas en fechas aproximadas a las del gran menhir, y que son con piedras de unas 70 toneladas.

Las piedras de Carnac, Francia, también denominadas “el ejército de piedra”. Es una inmensa colección de más de 3.000 piedras, de hasta 80 toneladas, erectas en torno a la villa francesa de Carnac, y que fueron situadas entre los años 4.500 y 3.300 a. C. No hay otro sitio igual en el mundo. Hay, como siempre, diferentes versiones sobre las mismas. Unos las consideran un observatorio o calendario astronómico, otros que harían de un instrumento primitivo de prevención de terremotos y las piedras eran, en realidad, un detector de terremotos, y, en fin, otros que era una especie de referencia o

medida teórica para construir sitios megalíticos en otros lugares. Pero no hay nada escrito ni evidencias de qué o para qué fueron erigidas estas inmensas moles.

El menhir de Kerloas, en Saint Renan, tiene una altura de 12 m y un peso aproximado de 150 toneladas, así como una circunferencia de 6,2 m. Se le denomina “el jorobado” a causa de dos protuberancias que tiene. La piedra, que tiene unos 5.000 años de antigüedad, ha inspirado numerosas leyendas.

Las alineaciones megalíticas de **Ty-ar-C’huré**, en Crozon, que significa “Casa de Curé” se sitúan en las afueras de Morgat y tienen una extensión de unos 300 m. Son menhires de pequeña talla alineados que, según algunos, formaban parte de los restos de una antigua mansión druida.

El centro de interpretación del patrimonio arqueológico de **Menez Dregan, en Plouhinec**, en la Bretaña francesa, es uno de los museos arqueológicos más interesantes que he visitado. En él se expone una cronología de la evolución de la vida en la zona que se remonta al paleolítico, a cerca de 500.000 años atrás, muy bien cuidada y explicada, y con datos, maquetas, dibujos, etc., que la hacen muy didáctica.

Además del museo, el centro ofrece otras actividades para conocer otros sitios arqueológicos en la zona, como son, el sendero descubierto, por el que se accede en un entorno prehistórico a los demás lugares, que son:

La gruta de Menez Dregan, un sitio del paleolítico inferior descubierto en 1985 en el que se han hallado restos óseos y otros restos interesantes.

Sitio neolítico de **la punta del Souc’h**, otro lugar de asentamientos humanos del neolítico, con diferentes dólmenes y utensilios usados por sus habitantes.

El camino cubierto de **Pors Poulhan**, se compone de dos hileras paralelas de dieciséis pilares de la misma altura cubiertos, aparentemente sepulturas, en los que se han encontrado un rico mobiliario de cerámica y piedra, así como herramientas o armas de sílex y otros materiales.

Y estos otros:

En Mon Marz, Kerlouan, se encuentra el **dolmen du Cosquer**, que es una alineación cubierta, quizá una antigua sepultura.

El menhir de Menoignon, en Plounéour-Trez, con una antigüedad de unos 5.000 años.

El menhir de Men Marz, en Brignogan-Plages de unos 4.500 años y una altura de unos 8,5 m.

El dolmen de Crucuno en **Plouharnel**

El dolmen de **Kerbourg**, cerca de Guérande, en Loire-Atlántique

Le menhir de Kerloas, en **Plouarzel**, Finisterre.

Le menhir de **Kermaillard**, cerca Net

En **Essé**, la roche aux Feés, con dólmenes de hasta 40 toneladas que fueron transportados desde una distancia de 4 kilómetros;

Las 11 galerías de dólmenes de Cairn de **Barnenez**, un panteón funerario prehistórico situado en la bahía de Morlaix.

En el distrito de **Cotes d’Armor**, un megalito de unas 100 toneladas o las alineaciones cubiertas de Creac’h Quillé, en Saint-Quay-Perros.

En **Escocia**, ¡cómo no!, también se han encontrado restos arqueológicos en la línea de las culturas neolíticas que se datan en torno a los 9 a 10.000 años de

antigüedad. Al parecer, las primeras tribus que se hicieron sedentarias utilizaron las piedras para cobijarse y hacer su vida social en torno a sus construcciones.

El **Anillo o Círculo de Brodgar**, en las Islas Orcadas, Escocia, con una estimación de edad de unos 4.500 años, tiene unos 104 m de diámetro y es el tercero más grande del Reino Unido. En origen pudo tener 60 piedras, si bien solo 27 se conservaban a finales del pasado siglo XX, piedras dispuestas en torno a un foso circular de tres m de profundidad y 9 m de ancho excavado, previamente, en el suelo rocoso, es decir, sigue un sistema muy parecido al de los demás círculos que se esparcen por toda la Bretaña francesa e inglesa.

Igualmente, en su entorno se encuentran enterramientos, al igual que en otros de sus características. En las excavaciones realizadas se han puesto al descubierto gran número de edificios, tanto rituales como domésticos, lo que sugiere que puede haber más en las cercanías. Se han hallado piezas de cerámica, huesos, herramientas de piedra y una maza de piedra pulida, así como una pared de piedra de unos 100 m de largo, 6 m de alto y que parece tuvo una gran longitud, lo que podría ser un muro simbólico, una barrera entre el mundo ritual del anillo y el mundo que lo rodea.

Arbor Low, es un círculo de piedras prehistóricas en el entorno de Derbyshire, similar al de Stonehenge o Avebury, in Wiltshire, que, por su importancia, se refieren a él como “Stonehenge of the Peak District”. Data del neolítico, de la temprana edad del Bronce y, según parece, se tardaron muchos años en completar su construcción. Le rodea una zona denominada Gib Hill que contiene una serie de túmulos de tierra constituidos en tumbas.

Nos trasladamos a España, a **los dólmenes de Antequera**. Cerca de Antequera, Córdoba, se encuentran tres inmensos dólmenes que datan de alrededor del año 3.700 a. C. (más o menos tienen la edad de los conjuntos megalíticos ingleses de Stonehenge y Avebury). Se encuentran en los lugares denominados Cueva de Menga, Cueva de Viera y el Tolos de el Romeral y son los más grandes conocidos hasta ahora pues tienen un peso de 180 toneladas y fueron transportados desde cerca de dos kilómetros del lugar en el que fueron cortados o tallados. Algunas caras tienen esculpidas figuras antropomorfas. El que se encuentra en Menga, al igual que Stonehenge, se alinea con el solsticio de verano y el del Romeral tiene similares características que otro que existe en Tholos, Creta, lo que sugiera que existía contacto entre estos diferentes sitios megalíticos.

Y me quedan muchos otros sitios por estudiar así, que, seguiremos en ello.